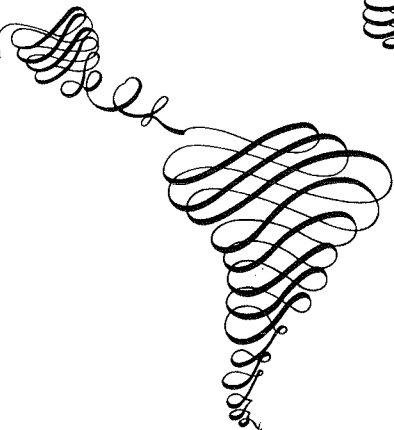




## ***El Gobierno del porque sí y el sindicalismo del porque no***

**L**A tesis de este editorial es la siguiente: «la pasada huelga general del 28-M ha significado el punto álgido de dos sinrazones: la sinrazón de un Gobierno prepotente y la sinrazón de unos sindicatos que, en frase de Rosa Conde, se han convertido en “sindicatos del no”».

*La tesis puede parecer dura y apriorística, pero es menos dura que la realidad y se deduce del análisis sereno de los hechos y sus antecedentes.*

### ***La sinrazón del Gobierno***

**E**L Gobierno tiene razón en los objetivos que pretende. Cualquier persona medianamente sensata reconoce que la economía no se dobla ante las leyes de las ideologías, sino que tiene sus propias leyes internas y universales: sin reducción del déficit público, sin aminoración del diferencial de inflación respecto a Europa, sin estabilidad

*en los cambios, sin abaratamiento del dinero, no hay ninguna posibilidad de progreso sostenido. Debemos reconocer al Gobierno socialista el haber tenido el coraje de desideologizar la economía. Felipe González ha comprendido hace tiempo que en la CE y en el GATT se hacen números, no proclamas, y obra en consecuencia. Felipe González no quiere, como nosotros tampoco queremos, un país subsidiado, desactivado en su dinamismo, que genere aspirantes voluntarios al paro, porque el paro se ha convertido en una situación más favorable que el trabajo y en un mecanismo potenciador de la economía y el empleo sumergido.*

*Tampoco se le puede reprochar el tiempo y la circunstancia elegidos para pedir a los españoles que se aprieten el cinturón: España tiene la oportunidad histórica de formar parte del grupo de países pioneros de la UEM (Unión Económica y Monetaria) lo que conlleva disfrutar antes los innegables beneficios de la moneda única y de un único banco central europeo. Disponemos hasta fines de 1996 y el tiempo está muy aquilatado para permitirnos el lujo de diferir enfrentarnos a los problemas.*

*Ahora bien, el Gobierno ha perdido la razón en la estrategia y el modo:*

- *Por una parte, las únicas medidas concretas de su famoso Plan de Convergencia son las del «Decretazo» que recorta los subsidios de los débiles mientras deja intactas las rentas del capital, mantiene el sistema de blanqueo legal del dinero negro, subvenciona pérdidas de centenares de miles de millones en televisiones públicas de dudosa utilidad e incrementa el número de funcionarios al mismo tiempo que se duplican las administraciones territoriales. En el conjunto de estas partidas caben mayores ahorros y mayor eficacia antiinflacionista que en la partida del INEM. La estrategia no parece, por tanto, ni justa ni razonable. No podemos, sin embargo, decir, como han hecho algunos comentaristas en frívolas intervenciones en los medios de comunicación, que el ahorro en el INEM sea el «Chocolate del loro»: sólo en 1992 se ahorrarán mediante el «Decretazo» unos 90.000 millones*

*de pesetas que pasarán a ser más de 300.000 en 1993. Estas cifras merecen al menos un respeto.*

● *Por otra parte, el Gobierno, acostumbrado durante diez años al rodillo de su mayoría, parece querer exhibir en todas las esquinas el pasquín de su prepotencia, desdeña el consenso y el diálogo social, ignora a los sindicatos y diseña su política como si se encontrara él solo, impasible el ademán, en el interior de una campana neumática. El mismo Felipe González, tan hábil para vender en otros momentos razones que nos hicieran aceptar su contradicción de la OTAN o la de nuestro alineamiento en la guerra del Golfo, se muestra ahora, ante todo el país, recitando mecánicamente sus razones para concluir en una que parece ser el resumen de todas las demás: «porque nos da la gana». Con este estilo, con este talante, que hiere gratuitamente a la ciudadanía, crispada ya por mil causas, resultaría quimérico pretender el aplauso social. El haber procedido por decreto-ley, aunque posteriormente se busque su tramitación como proyecto de ley, no hace sino evindenciar la prepotencia ofensiva del Ejecutivo que pierde en la forma la razón que, sin duda, le asiste en el fondo.*

### ***La sinrazón de los sindicatos***

**LOS** sindicatos, por su parte, tienen razones suficientes para exteriorizar su malestar: en el último quinquenio, la inflación real ha superado la inflación prevista, y es ésta la base de referencia para los incrementos salariales; el desmantelamiento de grandes industrias en la cornisa cantábrica deja o dejará a miles de trabajadores en situación de desempleo o jubilación anticipada; la población agraria debe descender al 50 por 100 de la actual, y el ministro de Agricultura advierte que los excedentes no deben buscar trabajo en otros sectores; el 94 por 100 de los trabajadores contratados en los últimos cuatro años están acogidos a alguna de las 12 formas de contratos precarios; el poder adquisitivo de los salarios se ha deteriorado; a los sindicatos no se los recibe, se les llama «antiguallas» o, en el

*mejor de los supuestos, no se les hace caso. El «Decretazo», con un recorte del 10 por 100 en casi todas las modalidades de subsidio de paro y con un incremento sustancial de los plazos que generan derecho a percibirlo, era una bofetada demasiado dura en una mejilla demasiado dolorida. De alguna manera, los sindicatos tenían que expresar su frustración y su desacuerdo con el felipismo.*

**AHORA** bien, los sindicatos han perdido sus razones por no guardar el sentido de la medida y por haber adoptado una estrategia errónea y contradictoria:

- *Desencadenaron una huelga general, pero no deseaban que tuviera los efectos que le son propios. Las huelgas generales, en la tradición sindical, son huelgas políticas cuya finalidad es derribar al Gobierno. Parece claro que no era ésta la pretensión de los sindicatos, aunque alguno de ellos (Marcelino Camacho) dijera a posteriori que «hay que acabar con el felipismo». A lo sumo, pedían la cabeza del ministro de Economía. Por otra parte, todos ellos sabían que, caso de convocarse nuevas elecciones, los mismos sindicalistas volverían a votar al mismo Gobierno que habrían contribuido a derribar. Existe en el sindicalismo español actual una desazón existencial, una real esquizofrenia: son una fuerza que mayoritariamente abomina del felipismo y mayoritariamente lo desea. Pero, si la última intención sindical no era derribar al Gobierno, sino sólo forzar la negociación, el medio empleado resulta a todas luces desproporcionado. Montar los cañones para matar estas moscas hace que las baterías no estén disponibles cuando realmente se necesiten.*

- *Los sindicatos se vieron atrapados en su propia impulsividad: exigían al Gobierno la anulación del decreto, pero éste estaba ya en las Cortes, convertido en proyecto de ley: ni se dirigían al destinatario pertinente ni había una anulación sino una mejora en el trámite parlamentario. Dos errores de bulto de los que salieron poco airoso cambiando, el*

*misma día de la huelga, la demanda de anulación por la de negociación del texto.*

● *Por otra parte los sindicalistas españoles, necesarios todavía como imprescindibles agentes de igualación social, no han tomado conciencia cabal del tiempo histórico en que vivimos. En un tiempo en el que la sociedad se desproletariza a marchas forzadas, determinados discursos del más puro estilo de la lucha de clases carecen de sentido y determinadas acusaciones de neofranquismo, dirigidas contra el Gobierno, parecen más el fruto de una pataleta que de un análisis de la realidad.*



## **Ecología y cristianismo**

CON ocasión de la Conferencia de Río de Janeiro el tema ecológico está adquiriendo una continua actualidad. Es un problema que debe urgir a los cristianos sensibles con las angustias y las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. De forma sintética deseamos presentar, en torno a diez afirmaciones, unas pistas de reflexión que pueden servir de orientación a las actitudes creyentes ante este gravísimo reto de fines del segundo milenio.